

¿DEMOCRACIA TECNOLÓGICA O DEMOCRACIA DE LA INFORMACIÓN?

María Leticia Rodas, Estudiante del Segundo Curso de Relaciones Internacionales, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Cultura Guaraní, Universidad Nacional de Itapúa

Términos como “E-política”, "ciberdemocracia", "democracia electrónica", "política virtual" o "teledemocracia" son algunas de las expresiones utilizadas en los últimos años para elevar a las democracias actuales, creado bajo el impulso de las tecnologías de información y comunicación (TIC), haciendo especial referencia a Internet.

La política ha depositado su total confianza a Internet y eso se ve a diario, pero esto no es algo que surge de los gobiernos actuales, puesto que ya en 1995, Grossman decía que “La incidencia de las tecnologías a la política forjaría a la información grandes transformaciones”. El rol de Internet hoy día tanto para la educación y formación de individuos, como para la facilidad de la comunicación, ya estableció su rol político y social dentro de los Estados y se consolida con la participación cívica como instrumento de medición de la opinión pública, siendo este un canal importantísimo para los gobiernos a la hora de facilitar la información, o restringirla, en la medida que se conozca el grado de aceptación o rechazo de la sociedad.

El rol de Internet en las políticas les permite a los ciudadanos tener acceso a informaciones de la administración pública, poder participar de foros o escuchar debates entre organismos, o sectores del gobierno y hace de la democracia más discutible, más accionaria y más participativa.

La información estatal desarrollada con la promesa de un Estado más transparente compromete tanto a los partidos políticos, como a los poderes del Estado; que con sus páginas web nos brindan información, documentos digitales, canales de transmisión, comunicaciones bilaterales, así como también intercambio de opiniones. Internet nos permite tener acceso a padrones electorales, resultados de votaciones, discursos oficiales, escuchar ruedas de prensa y a esto hay que añadirle

los periódicos y revistas en línea, como también una amplia gama de boletines, blogs de diversos orígenes y contenidos.

Esta imagen parece ser muy positiva, parece ser optimista de todos los ángulos que veamos, puesto que todos deseamos un gobierno transparente, abierto a escuchar a todos los sectores. Todos quieren gobernar el Estado desde sus asientos; todos tienen ideologías para con el gobierno, y esto los induce a ser más activos, a opinar, a aprovechar los extraordinarios avances para hacerse oír, teniendo presente que siempre se encuentra un lugar para hacerlo, pero, como todo tiene doble filo y como bien se dice “otra cara”, la democracia informativa o tecnológica tampoco es la excepción.

Los avances son siempre importantes, el crecimiento es siempre necesario y el desarrollo es lo que más se espera, pero tampoco se pueden obviar ciertos aspectos, que sin bien es cierto, siempre estarán presentes en un Estado, son alarmantes en nuestra condición.

Este cambio de la sociedad se está dando de manera desigual, discontinua, puesto que gana terreno positivamente en grupos activos, interesados, conocedores del ámbito. Grupos con fuertes motivaciones políticas, como los movimientos mundiales, los ecologistas, las feministas, y en un número creciente de ciudadanos sensibilizados con sus propios intereses sociales, económicos y políticos, siendo que, el sector más vulnerable, en este caso el rural, todavía tiene dificultades para el buen manejo de Internet y su accesibilidad. No se ha de profundizar en lo negativo, pero cabe destacar que la desigualdad tecnológico-social es abrumante y la diferencia de educación y recursos es heterogénea en el país.

La implementación de centros tecnológicos que incluyan sitios de acceso público y gratuito a Internet serán más efectivos en tanto se desarrolle una estrategia de gestión y coordinación que articule a diferentes actores comunitarios; ello posibilitará en mayor medida, el uso productivo y creativo de las TIC y el desarrollo de la democracia tecnológica y oportunidades a la información. Algunas de estas alternativas o estrategias de gestión podrían ser:

- Promover el crecimiento del mercado de acceso a Internet.
- Promover la competencia en el mercado de proveedores de Internet, favoreciendo el descenso de precios.
- Estimular a los proveedores locales de Internet, sobre todo en zonas de poca densidad poblacional.

- Impulsar la difusión de Internet a alta velocidad, con control sobre los costos.
- Regular, monitorear e intervenir en caso necesario, para asegurar que los precios de acceso a Internet se mantengan al alcance de la mayoría de la población.
- Promover campañas de formación permanente en TIC en empresas, sector público, sector asociativo y otros.
- Crear centros de acceso público a Internet y de atención al ciudadano, con preferencia para efectuar desde los mismos trámites ciudadanos hasta los personales y municipales.
- Proporcionar direcciones de correo electrónico a todos los ciudadanos que lo soliciten. La dirección electrónica se abrirá con el fin de enviar comunicaciones oficiales, sobre todo referentes a gobierno electrónico y avisos de sectores públicos importantes para la comunidad.

Una democracia tecnológica es lo que se llama avanzar hacia el cambio, avanzar en la innovación, en la educación, en la cultura, en la globalización, pero, ¿no es acaso la globalización la que avanza a los Estados en vías de desarrollo? Esta es una pregunta que se tocará en otra oportunidad, y a lo que se quiere llegar es que una política de tal magnitud debe de ir acompañada de una educación tecnológica, cívica y cultural. Es una política que debe de ser asistida desde cerca y debe expandirse a los sectores rurales con capacitaciones, con foros, brindando así posibilidades para que todos tengan el verdadero acceso a la información.

No se puede comprender el mundo virtual, si no se comprende el mundo real, y el real no se puede sostener si no se conecta al virtual. Detenerse y determinar los elementos que puedan interactuar para buscar complementar ambos mundos y delimitar la crisis por la que pasan las democracias latinoamericanas y la nuestra, es vital.

Todos los cambios implementados se dan en vista a consolidar la democracia. En ese sentido, las aplicaciones basadas en TIC que se propongan en el terreno de la e-democracia tienen que orientarse claramente a la desarticulación de los mecanismos corrosivos que caracteriza a la democracia actual, tales como:

- Escasa responsabilidad por las acciones públicas.
- Escasa rendición de cuentas de los funcionarios.
- Altos grados de corrupción en todos los niveles de gobierno.

- Alianzas corporativas entre la clase dirigente local y los intereses transnacionales.
- Permeabilidad del Estado ante las presiones internacionales.
- Cultura pasiva, desinterés del ciudadano por la “cosa pública”.
- Falta de compromiso general con el destino de los fondos del Estado.
- Responsabilidades débiles, identidades inestables en todos los sectores.
- Exacerbación de la competencia y falta de cultura colaborativa.
- Excesiva dependencia de los liderazgos políticos.
- Escasa responsabilidad por las acciones públicas.
- Fortalecimiento de algunos poderes, dado el desequilibrio y falta de control entre los mismos.

Se debe buscar una democracia que plantee a mediano y largo plazo el desarrollo local de capacidades competitivas, genuinas y sostenibles; que provea bienes y servicios adaptados a las necesidades locales; que se proyecte hacia el mundo para ofrecer productos y servicios de valor agregado; que cuente con espacios de consensos entre múltiples actores; que enfoque multidimensionalmente el problema del desarrollo; que articule su desarrollo integralmente con el desarrollo nacional, regional y global.

La democracia no debe ser llamada tecnológica, o democracia de la información, debe ser llamada simplemente DEMOCRACIA, y debe apuntar a consolidar su carácter participativo.

Se debe pensar en dos dimensiones: la virtual y la real. Se debe pensar en ciudadanos dotados de conocimientos apropiados, de habilidades cognitivas, pero también de formación en valores ciudadanos y con capacidad de integrarse en los procesos de elaboración de soluciones para el desarrollo humano, en el conjunto de la sociedad. La nueva esfera pública adquiere así características más complejas pero también más ricas. Solo potenciando los procesos participativos y facilitando el involucramiento ciudadano en la elaboración de propuestas, en la toma de decisiones que condicionan su vida, y en el control de la gestión pública se refuerza la cohesión social, la pertenencia y la identidad de un Estado.

La democracia participativa es la democracia en la que no solo se denotan los derechos de ambas partes, sino que se consolida la efectividad de este régimen, se logra concretar el objetivo de gobierno para el pueblo sin sobrepasar los límites y extremar las situaciones. Es trabajar por todos y con todos. La democracia participativa es participar, exigir, observar, admirar, responder, ayudar, cambiar, innovar, escuchar, accionar, y por sobretodo dar lo mejor de cada uno para un porvenir más democrático.

Referencias

- Castells, M. (1995). La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Alianza Editorial. Madrid.
- Cavarozzi, M. (1993). Transformaciones de la política en la América Latina contemporánea. ALAS. Caracas. Congreso Latinoamericano de Sociología.
- Fanta (2000). Gobierno Electrónico, Secretaría General de la Presidencia, Proyecto de Reforma y Modernización del Estado. Chile. Seminario de Gobierno Electrónico. UCA. Buenos Aires.
- Finkelievich, S. (1997). Nuevos paradigmas de información, Estado local y sociedad, en Estado y sociedad: las nuevas reglas del juego, vol.I, Oszlack, Oscar, compilador, Colección CEA-CBC. Buenos Aires.
- PNUD (2005). Paraguay. Pág. 228.